

Aspectos comunicativos del ciberdiscurso juvenil. Consideraciones teóricas.

Palazzo, María Gabriela.

Cita:

Palazzo, María Gabriela (2010). *Aspectos comunicativos del ciberdiscurso juvenil. Consideraciones teóricas*. Revista Argentina de Estudios de Juventud,, 1-22.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/gabriela.palazzo/59>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pf8d/hyn>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Aspectos comunicativos del ciberdiscurso juvenil. Consideraciones teóricas

María Gabriela Palazzo

Doctora en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras (UNT). Jefe de Trabajos Prácticos en “Introducción a la Literatura” y “Análisis del Discurso”. Investigadora Asistente del CONICET. Autora del libro *La juventud en el discurso: representaciones sociales, prensa y chat* y de trabajos científicos en relación con temas de juventud, discurso y ciberespacio.

Resumen

En este trabajo presento una propuesta de acercamiento a las nuevas prácticas discursivas juveniles y en relación con la conformación una categoría de análisis que se encuentra en una etapa de formulación, a la que denomino *ciberdiscurso juvenil* (CDJ).

De este modo, abordo la problemática a partir de la ubicación de las prácticas comunicativas vigentes en un contexto complejo conformado por nuevas formas de cultura, de interacción y de lenguaje.

Para ello, retomo los aportes de la Sociología y la Antropología, que se articulan con los lineamientos del Análisis del Discurso como disciplina transversal.

En primer término, refiero a ciertas características de las nuevas formas comunicacionales, culturales y genéricas del ciberespacio. Luego, describo determinados aspectos discursivos del lenguaje juvenil en este entorno y, finalmente, presento rasgos generales del CDJ en espacios como el *blog* y el *fotolog*.

Palabras clave: juventud, comunicación, discurso, ciberespacio, propuesta.

Abstract

In this work, I propose an approach to the new discourse practices of the young and in relation to the conformation of their discourse into the Cyberspace, a category of analysis which is now being formulated, and which I call *Young People's Cyberdiscourse* (YPC).

Thus, I approach this issue by setting the communicative practices in use in a complex context conformed by new forms of culture, communication and language.

In order to do this, I resort to the contributions of Sociology and Anthropology, which articulate with Discourse Analysis parameters, which are transversal.

First, I refer to some characteristics of the new communicative, cultural and generic forms of Cyberspace. Second, I describe certain language discourse aspects of young people within this context. And finally, I present general features of YPC in genders such as blogs and photologs.

Key words: youth, communication, discourse, cyberspace, proposal.

*El mejor hablante es quien en el momento preciso,
reconociendo al interlocutor y utilizando las palabras adecuadas,
manifiesta sin ambigüedad exactamente lo que desea expresar.
Esta premisa es válida para cualquier situación comunicativa*

Luis Barrera Linares

1. Introducción

En las últimas décadas, las ciencias sociales se ocuparon de investigar las causas, consecuencias y características de los cambios socioculturales en el contexto de amplio y vertiginoso desarrollo de las Tecnologías de la Información y el Conocimiento.

Por su parte, los estudios sobre juventud en nuestro país han proliferado en forma evidente y saludable, lo que ha generado no sólo abundantes producciones científicas y académicas, sino también reuniones y encuentros de actores sociales involucrados en las temáticas relacionadas con las múltiples aristas de los fenómenos sobre juventud. Un hecho destacable, además, es que se han sumado investigadores jóvenes interesados por prácticas y hábitos en los que ellos mismos son protagonistas.

En el campo de las ciencias del lenguaje, la lingüística, en sus distintas ramas, fue paulatinamente preocupándose también por indagar en las nuevas formas de comunicación, atendiendo al uso del lenguaje en este contexto. Sin embargo, al menos en lo que respecta a Argentina, los resultados de estas indagaciones han sido más tardíos y menos profusos.

Mi perspectiva de estudio se encuentra en la intersección de estas temáticas: nuevas tecnologías, discurso y juventud. Esto ha derivado en la búsqueda de definición y caracterización de una categoría operativa de análisis que denomino *ciberdiscurso juvenil*. Como toda categoría de análisis, podrá ser cuestionada, reformulada o sustituida por otra, pero por el momento es la que más se ajusta a mis intereses.

Por tanto, en esta comunicación presento algunos avances de mis indagaciones al respecto¹ que pretenden funcionar también como un tema de discusión. La cita del epígrafe responde a esta inquietud y funciona como una toma de posición personal.

En este trabajo presento pocos ejemplos de análisis, pero la aproximación a esta temática se realiza sobre la base de la observación de casos concretos de participación juvenil especialmente en *blogs* y *fotologs* en el año 2009. Los elementos que selecciono para la conformación teórica del ciberdiscurso juvenil pretenden ser un punto de partida para un análisis más profundo y que se pueda extender a otros cibergéneros visitados por jóvenes.

2. La comunicación juvenil en contexto ciberespacial

La comunicación humana, en el más amplio de sus sentidos, se ha modificado sustancialmente a partir del amplio y vertiginoso desarrollo de las TIC (que a estas alturas ya no son “nuevas” tecnologías, al menos para sus usuarios) y es relevante recordar que la mayoría de los cambios y, en consecuencia, formas actuales de interacción e interactividad en los nuevos medios tienen como principales hacedores a personas jóvenes.

Es decir, frente a la idea establecida socialmente de que la juventud, en términos generales, está “perdida” o no es el referente cultural, político e ideológico que supo ser otrora, nos encontramos con la realidad de que la revolución tecnológica ha sido movilizadora y se sostiene mayoritariamente entre los jóvenes.

Estas particularidades en el ser y el quehacer juveniles tienen que ver con la cultura. Tal como sostiene Martín-Barbero, la comunicación, en términos de mediación tecnológica, deja de ser sólo instrumental para convertirse en estructural. En esta estructura, hay otras formas, diferentes, de percepción y de lenguaje (2002: 13):

¹ Esta tarea comenzó en el año 1999 y abarcó el estudio de la construcción discursiva de la juventud en las ciencias sociales, la prensa y el *chat* en Tucumán, cuyos resultados conforman el volumen *La juventud en el discurso: representaciones sociales, prensa y chat*, dentro de la Serie Tesis de la Facultad de Filosofía y Letras, UNT (en prensa).

La tecnología deslocaliza los saberes modificando tanto el estatuto cognitivo como institucional de las *condiciones del saber* y las *figuras de la razón* [...] lo que está conduciendo a un fuerte emborronamiento de las fronteras entre razón e imaginación, saber e información, naturaleza y artificio, arte y ciencia, saber experto y experiencia profana.

En este marco se mueven los discursos juveniles, y entre jóvenes para quienes los nuevos medios no son nuevos y sí son medios de construcción sociocultural y de afirmación de sus identidades. No se trata, en general, de contradiscursos a la enunciación del poder, sino prácticas cotidianas y constantes de formas renovadas y distintas de la comunicación y la praxis juvenil.

De cualquier modo, esto ha representado una revolución cultural que continúa generando múltiples respuestas sociales. En ellas se percibe el prejuicio y la estigmatización de los fenómenos de apropiación del lenguaje y la comunicación, más que la comprensión y puesta en contexto de los cambios.

Con el fin de dar un encuadre (obligadamente selectivo y reducido) que explique y dé sentido al *ciberdiscurso juvenil*² como categoría y como variedad de uso, me centraré en tres conceptos: *nuevos medios*, *tecnocultura* y *ciberculturas juveniles*. Para ello, me referiré brevemente a los aportes de tres investigadores argentinos: Manuel Igarza, Sergio Balardini y Marcelo Urresti.

Igarza (2008) caracteriza los *nuevos medios* (con la aclaración de que lo “nuevo” es sólo la transición entre lo tradicional y lo actual) como *formas culturales* que:

- Dependen de una computadora para su distribución, representación y uso interactivo, y también de componentes digitales físicos.
- Explotan las capacidades del procesador para lograr interactividad y la conectividad a la red para el acceso a los contenidos y comunicaciones entre usuarios.
- Tienen un aspecto dinamizado en tiempo real.

² El *ciberdiscurso juvenil* puede definirse sucintamente como la palabra en tanto “habla escrita” compuesta por otros signos no verbales, en el contexto de uso del ciberespacio, atendiendo a la particular construcción discursiva de los jóvenes (Palazzo, 2009).

- Son sistemas hipermedia adaptativos.
- Proponen una inmersión en entornos permeables, crecientemente inteligentes y personalizables.

Por otra parte, Balardini (2006), reconocido especialista en adolescencia y juventud y políticas públicas de juventud en Argentina y Latinoamérica, se refiere a la *Tecnocultura* en relación con las subjetividades juveniles, diferenciándola de la tecnofilia o la tecnofobia. Establece cinco elementos en las transformaciones que han refundado la tecnología cotidiana: omnipresencia, radicalidad, vértigo, irreversibilidad y provisionalidad.

Asimismo, propone una visión positiva de la tecnología, natural para estas generaciones y muestra una serie de aspectos emergentes:³

- Velocidad (que también es inmediatez).
- Cambio en los parámetros de tiempo y espacio: la combinación de comunicaciones sincrónicas (sensación de proximidad) y asincrónicas acompañan la mezcla de temporalidades.
- Crisis y ruptura de linealidad: el mundo de los hipertextos.
- Procesamiento en paralelo: multitasking.
- El texto ilustra la imagen: se habla incluso de “iconósfera”.
- Enredamiento y conectividad: esto genera comunidades flexibles, con alternativas de información y socialización diversas y mutantes
- Creación colectiva: entorno colaborativo.
- Acceso a información “libre” y global.
- Escenario multicultural.
- Fortalecimiento de la elección personal y autonomía de los adultos con sentimiento de libertad.
- Anonimato y exploración de la identidad.
- Cibergrupalidad.

³ El autor aclara que los ítems se basan en el canon de Begoña Gros (2002).

- Curiosidad/autenticación/investigación.
- Innovación.
- Acción constante.
- Orientación a la resolución de problemas.
- Recompensa inmediata.

Como se ve, estos elementos tienen que ver con aspectos culturales, sociológicos, antropológicos, tecnológicos y psicológicos. El discurso es transversal a todos ellos, ya que estructura su construcción y representaciones lingüísticas y cognitivas. Los signos verbales y no verbales de la comunicación juvenil deberían ser estudiados bajo estas variables y no sólo atendiendo a los “síntomas” que reducen la acción discursiva juvenil a la mala ortografía, disminución del léxico o, en definitiva, una incapacidad para la comunicación.

Por su parte, Marcelo Urresti (2008), también desde el campo de la sociología, introduce la categoría de *ciberculturas juveniles* y, dentro de este concepto, los siguientes componentes:

- Nuevo sistema de los objetos: estáticos (PC, MP3, DVD, TV, etcétera) y nómades (IPods, pendrives, bluetooth, cámaras digitales).
- Géneros confusos de la comunicación: nuevas formas genéricas para una audiencia nómade. Maximización del efecto de entretenimiento.
- Nuevo paradigma del “prosumidor”⁴: registro y publicación de materiales, documentos o aspectos de su vida para ofrecer a la mirada ajena. Coproducción de lo que se consume.
- Transformaciones de la intimidad: contenidos producidos no profesionalmente. Lo íntimo se hace público.
- Nuevas formas de comunidad: redes sociales (inclusivas y excluyentes).
- Comunidad de usuarios asociados por conocimiento e interés.

⁴ El término *prosumidor* fue anticipado en 1972 por Marshal Mc. Luhan y Barrington Nevitten su libro *Take Today*, donde sostuvieron que la tecnología electrónica permitiría al consumidor producir y consumir contenidos simultáneamente (Islas Carmona, 2008: 35).

Por tanto, la emergencia y visibilidad de formas lingüísticas acanónicas, antinormativas⁵ o desestructuradas es la puesta en escena de las formas de ser juveniles en entornos y formatos que hoy, como nunca, permiten la expresión de las subjetividades y las grupalidades. Discurso y práctica, en este contexto, forman parte del mismo proceso.

3. Aspectos discursivos de la “experiencia profana” en el ciberespacio

Para delimitar las características del *ciberdiscurso juvenil* cabe una breve referencia al ciberespacio, ya que es en la combinación de lo ciber, lo discursivo y lo juvenil que se construye esta llave de entrada a las prácticas sociales *on-line*.

Tomo el concepto como un entorno alternativo de interacción *on-line* y que se caracteriza al menos por dos particularidades (Mayans i Planells, 2001): la *no materialidad física* y el ser un *espacio practicado*. En este punto, los estudios del ciberespacio se emparentan directamente con la pragmática, que analiza el uso de la lengua o de la lengua en uso dentro de un contexto. La expresión “espacio practicado”, tal como explica Mayans, fue definida por Michel de Certeau en 1988 y se refiere a aquel espacio que está socialmente poblado o es socialmente significativo. El ciberespacio es, entonces, un espacio sin cuerpo y sin geografía, delimitado por las prácticas y las presencias construidas. Por eso es, ante todo, social.

Los jóvenes, en términos generales y especialmente los adolescentes, construyen sus saberes y relaciones a través de esa “experiencia profana” mencionada por Martín-Barbero, sobre la base de una sensación de existencia presente, actual, con escasa prefiguración al futuro. Por tanto, las referencias discursivas a su condición de seres sociales tienen que ver con lo inmediato, lo presente y lo experimentado. La praxis lingüística revela ese modo de ser, al menos en los géneros discursivos digitales. Así, la desfachatez, la antinormatividad, las

⁵ Me refiero a *antinorma* en relación con la desatención voluntaria e involuntaria de la *norma lingüística*, que a la vez puede estar acompañando una actitud de antinormatividad social o la percepción de que mediante este uso de la lengua se está haciendo gala de un comportamiento socialmente antinormativo. La norma corresponde, en términos de E. Coseriu (1962, 1981) a “todo aquello fijado social o tradicionalmente en la técnica del habla”, el “conjunto formalizado de las realizaciones tradicionales del sistema”, que abarca todo lo ya existente, lo ya realizado en la comunidad lingüística. Se puede relacionar este concepto con el de variedad formal de la lengua o con el –cuestionable– concepto de “lengua estándar”, que responde a una idealización del sistema de signos.

formas de tratamiento, las temáticas y los símbolos son el discurso del presente, de una edad social que se recorta de otras edades sociales como la niñez y la adultez.

Desde el punto de vista sociocultural e ideológico, el *ciberdiscurso juvenil* es una forma de identificación juvenil con los pares a la vez que una representación de autonomía del mundo adulto (sus prácticas e ideologías).

Un acercamiento antropológico a las culturas juveniles nos permite considerar al *ciberdiscurso juvenil* como la herramienta de transmisión y construcción de la temporalidad presente que experimentan los jóvenes en la actualidad: hoy más que nunca los jóvenes han dejado de sentirse en una etapa de preparación para el futuro, representación que forma parte de la definición del término.

Al respecto, Avello Florez y Muñoz Carrión (2007) destacan que el lenguaje cumple un papel fundamental en relación con la cultura, ya que garantiza su existencia y supervivencia al generar lenguajes nuevos. Desde esta perspectiva, los nuevos lenguajes juveniles forman parte de subculturas caracterizadas, entre otros rasgos, por pertenecer a entornos⁶ generalmente urbanos, ostentar argots particulares y compartir prácticas interactivas y comunicativas endogrupales.

Su estética forma parte de lo que los autores llaman *estética de la parodia*: la cultura juvenil se parodia a sí misma en relación con la cultura institucional dominante. Es a la vez burla y servidumbre. En este movimiento encuentra un lenguaje para metacomunicar.

Para ello, se produce un traslado de la oralidad primaria a la comunicación actual. Los autores refieren a la oralidad como forma de comunicación que se afirma en el presente, que no deja huellas materiales y que exige actividad y creatividad del hablante.

Sin embargo, al incorporarse al ciberdiscurso, lo oral se plasma en la materialidad de los signos, pero su duración como forma escrita dependerá de la variante tecnológica, es decir, el tiempo que el espacio discursivo (*fotolog, blog, chat, mensaje de texto, Facebook, Twitter, etcétera*) se mantenga en el ciberespacio.

El *ciberdiscurso juvenil* es una forma de acción social y está determinada por el registro coloquial escrito (lo oral en la escritura o la escritura de lo oral) como producto de las

⁶ En este punto, considero *entorno* no sólo a todo lo relacionado con un territorio geográfico particular (espacialidad, prácticas, variedades lingüísticas). Además, hay que considerar el entorno ciberespacial donde se reproducen discursiva y simbólicamente esos aspectos, lo que resulta en una forma nueva, renovada o mixturada de comunicación.

variedades de la lengua, considerando tanto los condicionamientos de los cibergéneros como las realidades lingüísticas de la comunidad de habla de cada usuario. Es decir, lo propio del ciberespacio y lo que pertenece al sustento lingüístico de los hablantes por su ubicación geográfica.

En el *ciberdiscurso juvenil*, la escritura, si bien se fija en un espacio textual a través del teclado de la computadora, no está pensada para perdurar, sino para “expresar” el momento presente y sus relaciones con otros textos presentes, atravesada por los elementos orales (verbales y no verbales) de la comunicación.

Desde la perspectiva pragmática, no se puede acusar este trasvasamiento de lo oral a los géneros ciberespaciales desde parámetros normativos de “corrección”, ya que las formas que adoptan los enunciados obedecen a la intención comunicativa y a otras reglas del juego. El *ciberdiscurso juvenil* cuaja en los espacios cibernociales merced a la sensación de libertad y autorregulación que genera su práctica. Sin embargo, hay que considerar que la ciberescritura en los géneros visitados por chicos y chicas jóvenes, para servir al objetivo de comunicarse con efectividad, requiere de esfuerzos cognitivos complejos y simultáneos. Entre ellos, la elección de elementos que construyen la imagen personal, la selección de tipografía, de colores, de diagramación, del orden de la información, de la relevancia de los contenidos, de la creación de *links*, de la importación de información, etcétera, lo que forma parte de la *competencia comunicativa* en sus distintos aspectos.⁷

Todo ello no es azaroso, sino que responde, como en toda acción enunciativa, a un propósito concreto, por lo que el mensaje debe ser coherente, atendiendo a distintos grados de simbolismo o metaforización.

La posición que adoptamos frente al conocimiento de los universos juveniles pretende alejarse de sentencias apocalípticas que tienen una mirada adultocéntrica y construyen por tanto a los jóvenes como incapaces o incompetentes en el contexto tecnológico actual:

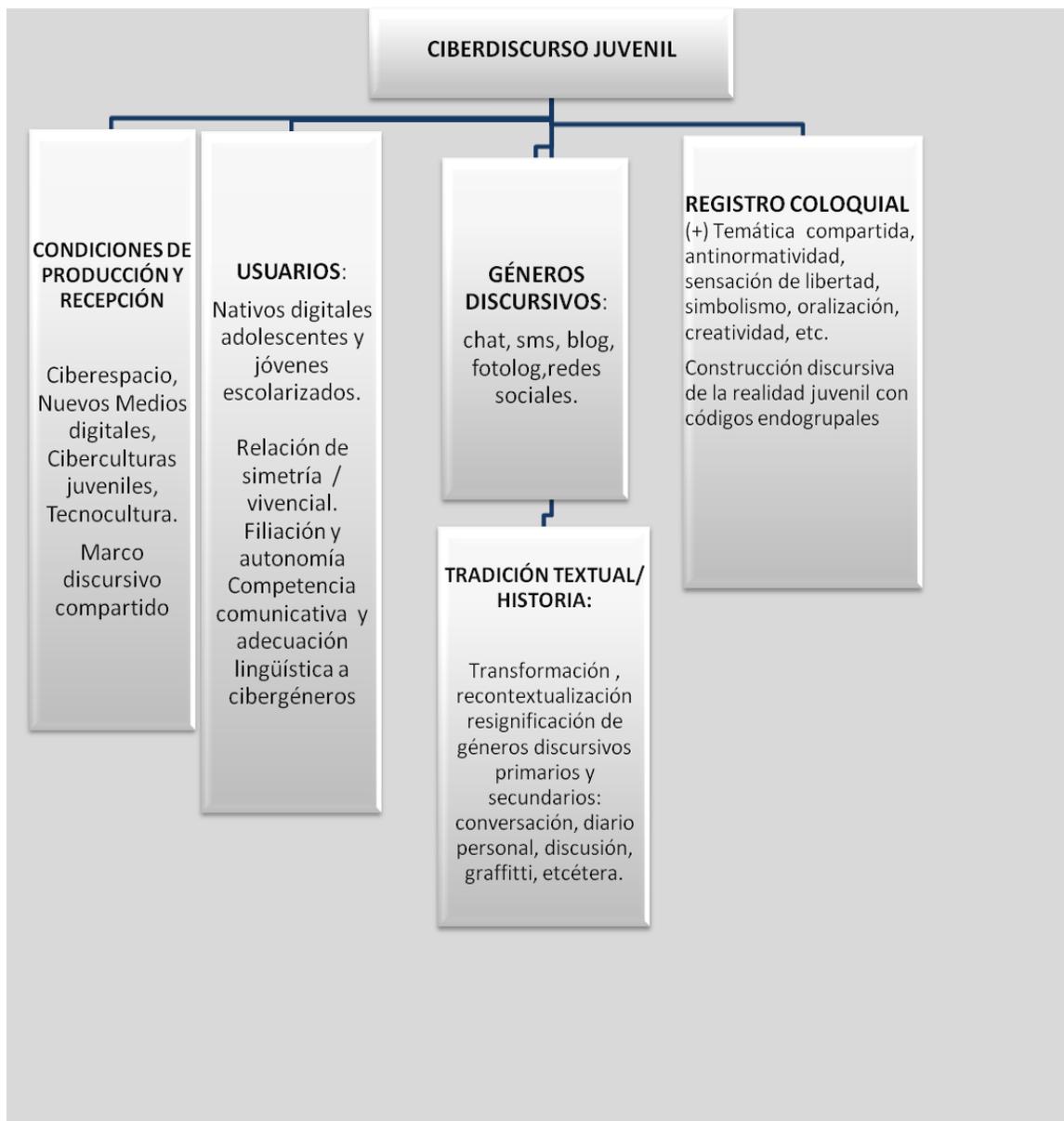
Los adultos formados tenemos una capacidad que los chicos no tienen: estamos en un plano cibernético. En griego, *kyner* significa timón. Pero el chico no tiene timón, no sabe adónde va en medio de la red; yo, si sé lo que busco, sé lo que quiero. Tengo timón y soy cibernético; el chico es pura vela. Según sopla el viento de la

⁷ En M. G. Palazzo (2009) se presenta un estudio de la competencia comunicativa en el *chat* entre jóvenes que es válida para el estudio general del *ciberdiscurso juvenil*.

red, va para un lado o para el otro. Entonces, puede tener extravíos o confusiones (entrevista a Pedro Barcia, *La Gaceta*, 11 de marzo de 2009)

Frente a esta perspectiva, me inclino, junto con otros investigadores de diversas áreas, a comprender el funcionamiento de las tecnologías actuales mediadas por las palabras y los símbolos sin nostalgia pero con espíritu crítico. Por ello, hay algunos puntos dentro del análisis del discurso que creo deben ser considerados a la hora de caracterizar el *ciberdiscurso juvenil* y que se presentan en forma sincrónica en la práctica discursiva⁸:

⁸ La categoría de *nativos digitales* en el ítem “usuarios” del cuadro que sigue no pretende ser generalizadora. Por el momento es la que más se ajusta al tipo de usuarios que practican el discurso en el ciberespacio en los casos estudiados pero está sujeta a discusión teórica y empírica si se consideran los distintos contextos de uso, las competencias y el acceso a recursos de los jóvenes en Argentina y especialmente en Tucumán.



De entre ellos, me centraré en los siguientes:

1. *La competencia comunicativa*: incluye la competencia lingüística, sociolingüística, pragmática, estratégica y tecnológica. De entre ellas, considero fundamental la competencia pragmática que se vincula con el parámetro de *funcionalidad*. Fue caracterizada por Van Dijk (1977) como la habilidad para entender el significado comunicativo del discurso en sus relaciones sistemáticas con el contexto.

Tiene que ver con utilizar los recursos más eficaces y relevantes para expresar en un espacio determinado la mayor cantidad de ideas y la intencionalidad del mensaje, en relación con un contexto discursivo específico y una situación inmediata. En el caso de los géneros digitales, además, esta competencia está condicionada por pautas de elaboración prefijadas por la plataforma elegida. Los jóvenes que realizan sus prácticas discursivas en el ciberespacio adquieren rápidamente este tipo de habilidades, que son justamente las que más resistencia ofrecen a los adultos.

2. *La sensación de pertenencia a una comunidad*: en el caso de la comunicación juvenil en el ciberespacio, sin dudas preexiste una necesidad de pertenecer a una determinada comunidad y de comunicarse a partir de ello. Aquí ocurre, tal como lo sostiene Bravo (2002), que los hablantes del español podemos pertenecer (diremos, territorialmente) a una misma comunidad de lengua, pero, al mismo tiempo, no pertenecer a ella. Lo interpreto en el sentido de que el *ciberdiscurso juvenil* se aleja del modelo ideal estandarizado de la lengua española, que es el idioma nativo de sus usuarios. En definitiva, la comunidad de lengua en el *ciberdiscurso juvenil* se define por la comunicación intensa entre sus miembros y por la integración simbólica entre ellos. En cuanto a la comunidad de habla, siguiendo a Hymes (2002), se define por el uso de la variedad coloquial escrita o bien la oralidad.

La variedad que resulta en esta interacción es producto de la experiencia y de la conformación de identidades: existe una necesidad de pertenecer a un grupo o a su representación discursiva, donde el uso verbal está delimitado por un repertorio adecuado al género. Este puede diferenciarse de la variedad utilizada en el ámbito escolar, e incluso en el familiar, y reviste características simbólicas.

3. *La adecuación lingüística*: el uso del lenguaje en el ciberespacio debe entenderse más allá de la competencia gramatical o de la norma escrita académica, y a la luz de la necesidad comunicativa concreta en espacios sociales y discursivos que atienden a otros aspectos (temática, tono, estilo, audiencia, intereses, etcétera).

4. *La presentación de las personas/usuarios (imagen)*: para un análisis del *ciberdiscurso juvenil* es necesario atender a la conformación de la imagen *on-line*. Sabemos que la

construcción de la imagen personal o grupal se corresponde con estrategias de cortesía que tienden a reforzarla. Esto, en el caso del *ciberdiscurso juvenil*, no implica necesariamente la utilización de formas lingüísticas corteses sino, por el contrario, la producción de enunciados de apariencia disfemística, descortés o inapropiada para otros espacios discursivos (tales como los insultos y las malas palabras). Dos aspectos de la configuración de la imagen son operativos, en el marco de la cortesía de tipo sociocultural (Bravo, 2002). Desde este punto de vista, se retoman los conceptos de *autonomía* y *afiliación* como superadores de los de *imagen positiva* e *imagen negativa* de Brown y Levinson.

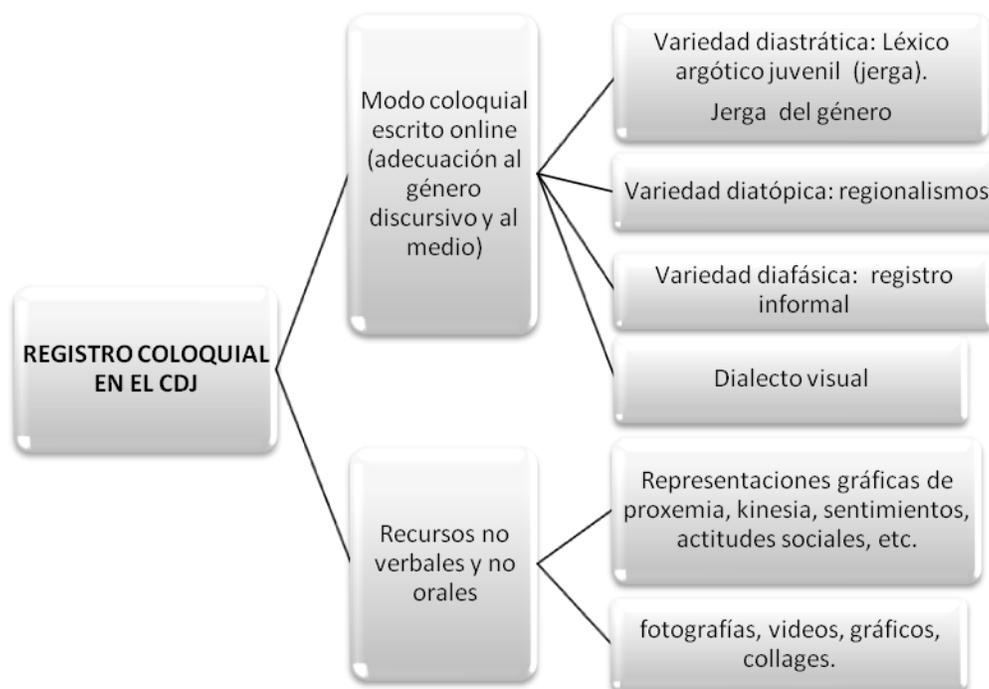
- **Autonomía:** todos los comportamientos relacionados con cómo una persona desea verse y ser vista por los demás como un individuo con contorno propio dentro del grupo.
- **Afiliación:** comportamientos en los que se refleja cómo una persona desea verse y ser vista por los demás en cuanto a aquellas características que la identifican con el grupo. En el *chat* y el *fotolog* esta imagen es la que prevalece.

5. *El registro coloquial:* tomo el concepto de *registro* propuesto por Carrillo Guerrero (2005), y en referencia a los trabajos de Halliday (1978). De este modo, registro es una variedad de la lengua compuesta por una determinada gramática y léxico, en el marco de una situación comunicativa concreta de interacción social y cognición. Esta variedad se actualiza en cada manifestación de los discursos.

3.1. Características del registro coloquial en el *ciberdiscurso juvenil*

Con respecto al registro coloquial, son relevantes los rasgos situacionales o *coloquializadores* (relación de igualdad, relación vivencial de proximidad, marco discursivo familiar y temática no especializada) y los rasgos *primarios*: planificación sobre la marcha, finalidad interpersonal, tono informal (Briz, 1998). Estos rasgos se integran al *ciberdiscurso juvenil*, con mayor o menor presencia y con diferencias estructurales según del género que se trate.

En el siguiente esquema vemos qué elementos comprende el registro coloquial como variedad de uso del *CDJ*:



4. Realizaciones del ciberdiscurso juvenil en *blogs* y el *fotolog*

En los siguientes apartados haré sólo una breve referencia a cómo se puede trasladar lo expuesto acerca del *ciberdiscurso juvenil* a géneros concretos, en este caso el *blog* y el *fotolog*.

4.1. El *blog*

Sin pretender ser exhaustiva en las distinciones genéricas, mencionaré algunos elementos distintivos en estos espacios donde medios y usuarios se funden.

Siguiendo a Noguera (2004), las bitácoras (traducción del inglés *weblogs*) tienen una estructura sencilla: la nota publicada más recientemente es la primera que aparece en la pantalla y le siguen las otras, en orden cronológico inverso. En los casos más complejos suele haber, aparte de la portada, secciones temáticas para clasificar las notas. Cada nota

tiene la forma de una noticia breve, un titular seguido de unas cuantas líneas de texto y un enlace hacia los comentarios de los lectores.

Este comentario es esencial, ya que activa el debate *on-line*.

Siguiendo a Domingo (2005), se distinguen dos grandes tipos de bitácoras: las individuales y las colectivas.

- *Individuales*: son la “palestra” de una sola persona. Se pueden dividir en:
 - Personales: el autor o autora explica sus experiencias y sentimientos de forma pública. No tiene intención periodística sino socializadora y de aprendizaje.
 - De testimonio: las notas narran hechos vividos por el autor que tienen relevancia pública. Suelen ser crónicas de eventos y muchas son netamente periodísticas.
 - De análisis: son espacio de comentario crítico de la actualidad informativa o cultural cuyas fuentes están muchas veces en la misma red.
- *Colectivas*: una sola bitácora recoge notas de muchos usuarios. Estas notas suelen tener el carácter de testimonio o análisis. Se tiende a parecer al diario digital, acercándose más a la objetividad pero con interpretación.

Existen *blogs* de actualidad (básicamente argumentativos), literarios, de difusión de datos “rebotados”, etcétera. En los hechos reales, cada *blogger* imprime a su espacio un estilo, contenido e ideología propios.

A diferencia de otras formas comunicativas *on-line* practicadas por jóvenes, los *blogs* contienen los siguientes rasgos:

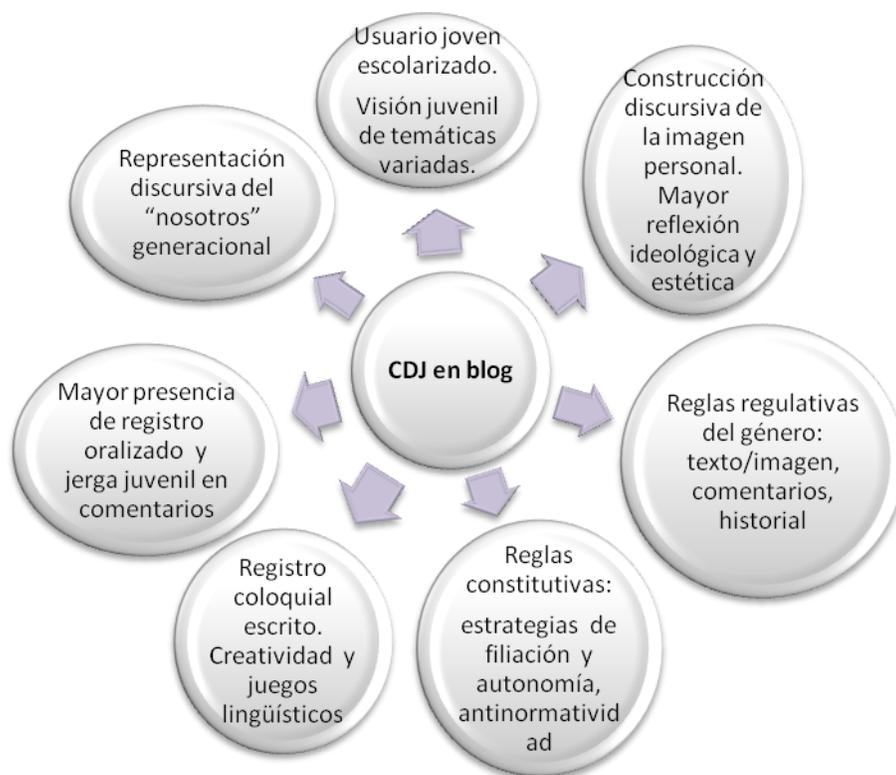
(+) *contenidos concretos* (+) *interés intelectual* (-) *personas*

Tal como sostiene Repiso Peña (2007: 164):

El blog puede ser una herramienta que sirva al joven para afirmarse, ganar confianza en sí mismo o fomentar la autoestima [...] Normalmente la audiencia que se forma en torno a un blog está motivada por el mismo tema que apasiona al blogger que lo escribe.

Así, los sujetos se sienten parte de una comunidad de interés donde sus ideas son valoradas, incluso criticadas, pero puestas a jugar en el juego social de los pares.

En este sentido, *fotolog* y *blog* se emparentan, si bien el *fotolog* tiene otra estructura y dinámica. En el siguiente esquema se presenta la forma general de realización del *ciberdiscurso juvenil* en estos espacios, cuando son usados por jóvenes:



Las bitácoras juveniles a las que accedí tienden a ser del tipo de las *personales*. En ellas el *ciberdiscurso juvenil* puede apreciarse más en los comentarios que en el texto base. El texto o nota suele tener más elaboración e incluso artificio estético, mientras que en el comentario se aprecia la oralidad y variedad coloquial juvenil.

4.2. El *ciberdiscurso juvenil* en el *fotolog*

La palabra *fotolog* (o *fotoblog*) originalmente se refería a una variante del blog, pero finalmente resultó en un género con características propias. Éste consiste básicamente en una galería de imágenes fotográficas publicadas regularmente por un usuario. Generalmente, la foto ilustra un aspecto importante del texto y otras veces el texto describe el contenido de

la foto. Muchas veces se aceptan comentarios en la forma de libro de visitas, y estos habitualmente se refieren a la fotografía, o, al igual que cualquier *blog*, a los hechos relatados.

Tal como se dijo, el *fotolog* es un derivado, una subespecie del *blog*. Pero su especificidad se fue delimitando por el uso mismo atendiendo a:

- Participantes: ya que se difundió entre jóvenes (y dentro de los jóvenes, los adolescentes).
- Temáticas: las propiamente juveniles y relacionadas con cuestiones de semiótica, estética corporal, gustos y prácticas comunes.
- Registro: la jerga cronolectal con su metadiscurso *flogger*.

Si bien el fotolog como espacio practicado por jóvenes está cayendo en desuso merced a la aparición de redes sociales como Facebook, es importante considerarlo como el género que adoptó como propio una inmensa cantidad de jóvenes adolescentes y en el que el CDJ se manifiesta con mayor legitimidad.

Los elementos discursivos del *ciberdiscurso juvenil* en el *fotolog* se pueden representar de la siguiente manera:



En este caso, la fórmula de uso sería:

(+) *contenidos concretos* (-) *interés intelectual* (+) *personas*

En ambos géneros, el diálogo puede ser o no estructurante de la sucesión de comentarios. Sin embargo, en un macronivel, el dialogismo es la base de la comunicación juvenil en estos espacios.

El *ciberdiscurso juvenil* se presenta en estos espacios comunicativos (o géneros discursivos) en forma diferente:

- Los usuarios del *fotolog* son preferentemente adolescentes, mientras que los de los *blogs*, jóvenes universitarios o que ya no cursan estudios secundarios, pero en ambos casos son escolarizados.
- El interés central de los *floggers* es el de mostrarse y mostrar su entorno real, concreto e instantáneo. La búsqueda de autonomía no deja de estar unida a la de afiliación,

plasmadas en la necesidad de recoger firmas que legitiman el lugar social de cada usuario. La forma del mensaje (su construcción tipográfica incluso) es tan relevante como el contenido.

- Los usuarios jóvenes de *blogs*, en cambio, representan su identidad a través de otros elementos que incluyen el arte y la ciencia. El contenido del mensaje adquiere más relevancia.
- Los comentarios o *posteos* son importantes en ambos géneros, pero en el *fotolog* se presentan con más fuerza, en el nivel léxico, las formas propias del registro coloquial oral. Aquí, por lo general, no llegan a constituirse en espacios de discusión o controversia. En los *blogs* juveniles, los enunciados altamente oralizados conviven con los que ostentan mayor elaboración estética.
- El registro coloquial en su aspecto jergal es más contundente y determinante en el *fotolog*. Asimismo, el metadiscurso está pautado a través de un léxico específico del género.
- En el plano ideológico, los jóvenes usuarios se ubican discursivamente como un “nosotros”, y dentro de esa categoría también se construyen otros “nosotros” diferenciados por gustos, temáticas, prácticas, etcétera. Este se va construyendo sobre la base de sensación de pertenencia a una edad social y biológica. En el caso del *fotolog*, tiene que ver con la puesta a prueba de las posibilidades que ofrece la identidad. En ello, el uso del lenguaje se vuelve no sólo instrumental, sino también simbólico. Quienes comprenden y son capaces de producir mensajes coherentes dentro de este microuniverso discursivo son los que forman parte del “nosotros”. Los jóvenes que arman un *blog*, en cambio, bucean más en las experiencias propias y su discurso tiende a mayor elaboración estética. Prueba de ello son los numerosos *blogs* con contenido literario y artístico.
- El sujeto de la enunciación del *fotolog* se construye a partir de la imagen personal (la fotografía) que, por pasar por un proceso de selección para ser publicada, muestra los elementos más relevantes de un “yo” en exposición. La construcción ideológica del “yo” en el *fotolog* remite claramente al “nosotros” generacional y, dentro de este, al círculo personal construido en el espacio *online*.

En el *blog*, la impronta ideológica personal es más viva, las imágenes y videos son discursos en sí mismos que se complementan con el discurso escrito.

- En el caso del *blog*, el sujeto enunciador se recorta más de la grupalidad, mientras que el sujeto enunciador en el *photolog*, si bien expone públicamente su individualidad, su “ego” (el subir fotografías propias es la estrategia que más lo demuestra), está reforzando con ello su pertenencia al grupo. Porque la creatividad, el juego lingüístico, etcétera, no dejan de estar pautados por el género y por el uso común con los otros.
- El *ciberdiscurso juvenil* en el *photolog* se ciñe a pautas endogrupales que trascienden lo lingüístico y llegan hasta lo semiótico, representado en la vestimenta y gustos musicales.

5. Consideraciones finales

En esta propuesta de acercamiento a la temática juvenil en el entorno ciberespacial ubiqué la cuestión del ciberdiscurso juvenil en su contexto mayor: el de los cambios tecnológicos, culturales, sociales y, por último, discursivos que han llevado a la conformación de formas de decir diferentes a las instituidas tradicionalmente.

A modo de síntesis de lo expuesto, y sin pretender que estas tengan carácter generalizador o definitivo, establezco las siguientes conclusiones:

1. El *ciberdiscurso juvenil* forma parte de las prácticas culturales y, dentro de estas, las discursivas, propias de la TIC en el contexto del ciberespacio en cuanto espacio social practicado.
2. Los jóvenes usuarios o prosumidores aparecen como nuevos actores sociales situados en la cultura de la experimentación, la subjetividad y la inmediatez.
3. El *ciberdiscurso juvenil* se construye a través de formas socialmente acanónicas, antinormativas, pero adecuadas y reguladas por el género y la situación de comunicación.
4. Las imágenes de afiliación y autonomía se construyen a través de un lenguaje significativo y simbólico que, si bien responde a los modos de decir juveniles en espacios orales, se reafirma en la escritura y la imagen ciberespaciales.
5. Entre las regularidades discursivas generales se encuentran: la adecuación lingüística, la competencia comunicativa (en especial, la pragmática y tecnológica), el registro coloquial

(la variedad coloquial escrita), la nueva oralidad, la construcción de la imagen, los participantes y las temáticas. El discurso es acción.

Finalmente, considero que la reflexión y estudio en torno a este tipo de temáticas requiere de la transdisciplinariedad y de la puesta en contexto, y se sostiene en la idea de que el *ser joven* se manifiesta, se construye y se legitima en el ciberdiscurso.

Bibliografía

Avello Florez, José y Carrión, Antonio Muñoz, “La comunicación desamparada. Una revisión de paradojas en la cultura juvenil”, en Rodríguez, Félix (ed.), *Comunicación y cultura juvenil*, Barcelona, Ariel, 2002.

Balardini, Sergio, “Impacto y transformaciones de la cultura escolar ante la inclusión de las tecnologías de la información y la comunicación”, en *Subjetividades Juveniles y Tecnocultura*, FLACSO, Centro Cultural del Teatro Municipal General San Martín, Buenos Aires, 11 de julio de 2006.

Bravo, Diana, “Actividades de cortesía, imagen social y contextos socioculturales: una introducción”, en *Actas del Primer Coloquio del Programa Edice: “La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes”*, Estocolmo, Universidad de Estocolmo, 2002.

Briz, Antonio, *El español coloquial en la conversación*, Barcelona, Ariel, 1998.

Coseriu, Eugenio, “Sistema, norma y habla”, en *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos, 1962.

– “Sistema, norma y tipo”, en *Lecciones de lingüística general*, Madrid, Gredos, 1981.

Domingo, David, “Medios digitales: donde la juventud tiene la iniciativa”, en *Revista de Estudios de Juventud*, 68, 2005.

Echeverría, Javier, *Los señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno*, Barcelona, Destino, 1999.

Gros, Begoña, “Videojuegos y alfabetización digital”, 2002. Disponible en: <<http://www.xtec.es/~abernat/altres%20articles/videojuegos%20y%20alfabetizacion%20digital.html>>.

Hymes, D., “Models of the Interaction of Language and Social Life”, en Gumperz, J. y Hymes, D. (eds.), *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication*, Basil Blackwell, Nueva York/Oxford, 1986.

----- (1973) *Vers la compétence de communication*, trad. Fr., París: Hatier-Credif : “Towards linguistic competence”, *Working Papers in Sociolinguistics*, 16, Austin, University of Texas, Department of Anthropology, 1984. [POR FAVOR, REVISAR]

Igarza, Manuel, *Nuevos medios. Estrategias de convergencia*, Buenos Aires, La Crujía, 2008.

Martín-Barbero, Jesús, “Técnicidades, identidades, alteridades: des-ubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo”, en *Diálogos de la comunicación*, México, ITESO, Departamento de Estudios Socioculturales, 2002.

Mayans i Planells, Joan, *Género chat. O cómo la etnografía puso un pie en el ciberespacio*, Barcelona, Gedisa, 2002.

Noguera, José Manuel, “Una mirada atrás: rasgos y reflexiones para decidir qué es un weblog”, en *II Congreso del Observatorio por la Cibersociedad*, 2004. Disponible en: <http://www.cibersociedad.net/congres2004/grups/fitxacom_publica2.php?grup=43&id=344&idioma=es>.

Palazzo, María Gabriela, “El ciberdiscurso juvenil: representaciones sociales del desconcierto, la censura y la aceptación”, en *Espéculo. Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, 2009. Disponible en: <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero41/ciberdis.html>>.

– “La competencia comunicativa en el chat entre jóvenes”, en Rojas, E. y Rigatuso, E. (comps.), *Competencia y variedades del español en la Argentina. Pasado y presente*, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, 2008.

Repiso Peña, Isabel, “El motor joven de la blogosfera”, en *Revista de Estudios de Juventud*, 78, Madrid, INJUVE, 2009.

Urresti, Marcelo (ed.), *Ciberculturas juveniles*, Buenos Aires, La Crujía, 2008.

Van Dijk, Teun, *Texto y Contexto*, Madrid, Cátedra, 1988.